

PLATÓN Y SARAMAGO: UN ANÁLISIS FILOSÓFICO DE *LA CAVERNA*

DIANA CAROLINA MADRID GARCÍA

SERGIO ANDRÉS BELTRÁN ROJAS

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2013

PLATÓN Y SARAMAGO: UN ANÁLISIS FILOSÓFICO DE *LA CAVERNA*

DIANA CAROLINA MADRID GARCÍA

SERGIO ANDRÉS BELTRÁN ROJAS

Trabajo de grado para optar por el título de filósofo

Director

ALEXANDER TRIANA TRUJILLO

Magíster en Filosofía

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2013

Tabla de Contenido

INTRODUCCIÓN	10
1. EL MITO DE LA CAVERNA DE PLATÓN.	
1.1. El exterior y el interior de la caverna en el mito platónico	12
1.2. Las sombras y la realidad	19
1.3. Salida y retorno a la caverna	25
2. DEFINICIÓN DE LA CAVERNA EN SARAMAGO.	
2.1. El exterior y el interior del centro comercial	28
2.2. Las sombras y la realidad	34
2.3. Entrada y Salida del centro comercial	40
3. LA CAVERNA EN PLATÓN Y SARAMAGO	
3.1. Interior y exterior de las dos cavernas	44
3.2. Las sombras y la realidad en las dos cavernas	47
3.3. Salida y Entrada	53
4. CONCLUSIONES	57
BIBLIOGRAFÍA	61

RESUMEN

TÍTULO: PLATÓN Y SARAMAGO: UNA ANÁLISIS FILOSÓFICO DE LA CAVERNA.*

AUTOR: Sergio Andrés Beltrán Rojas y Diana Carolina Madrid García.**

PALABRAS CLAVE: Caverna, mito, análisis, sombras, realidad, interior, exterior, salida, retorno.

El presente estudio se propone hallar el trasfondo filosófico de la obra de José Saramago titulada *La caverna* a propósito del mito Platónico de la caverna que hallamos en el libro VI de *La República*, en el que encontramos la explicación alegórica de la situación en la que el hombre se encuentra respecto al conocimiento. El encuentro con dicho trasfondo tiene como base en este trabajo la exposición y análisis del mito de la caverna, para la posterior comprensión de la obra de Saramago. Por lo tanto, esta investigación está enfocada en la aclaración y definición de varios conceptos tales como: sombras, realidad, exterior, interior, salida y retorno, los cuales permiten la plena comprensión de los textos, a saber: *La Caverna* de Saramago y el mito de la caverna de Platón. Todo lo anterior con el propósito de llevar este estudio a la comparación de dichos textos, permitiendo vislumbrar el mensaje que Saramago intenta mostrar y el contenido filosófico del mismo.

La metodología a seguir, que permite la total claridad e intención de este trabajo es: primero, la exposición del mito de la caverna de Platón y la aclaración de los conceptos señalados en líneas anteriores. Segundo, la aclaración de los mismos conceptos pero desde el contexto de la obra de Saramago, autor principal de nuestro trabajo. La perspectiva de estos conceptos desde la caverna de Saramago nos permite comprender por qué nuestro autor recurre a figuras como un centro comercial o un alfarero para desarrollar su obra. Tercero, aclarados los anteriores pasos, hacemos la comparación de los dos panoramas, los cuales nos permiten ver el trasfondo filosófico de la obra de Saramago.

* Trabajo de grado.

** Facultad de ciencias humanas. Escuela de filosofía. Director: Alexander Triana Trujillo.

ABSTRACT

TITTLE: PLATO & SARAMAGO: PHILOSOPHICAL ANALISIS OF *THE CAVE*.*

AUTHOR: Sergio Andrés Beltrán Rojas y Diana Carolina Madrid García.**

KEY WORDS: Cave, myth, philosophical background, analysis, comparison, shadows, actually, interior, exterior, exit, return.

The present study aims to find the philosophical background of José Saramago's work titled *The cave* by the way of Platonic myth of the cave which we found in Book VI of *The Republic*, in which we find the explanation of the situation in which the man is about knowledge. The encounter with this background is based on this work in the presentation and analysis of the myth of the cave, for further understanding of Saramago's work, therefore this research is focused on the clarification and definition of various concepts such as: shadows, reality, exterior, interior, exit and return. Which allow a full understanding of the two texts, ie, the Cave by José Saramago and Plato's myth of the cave. All with the purpose of bringing this study to compare the two provided a glimpse into the message that Saramago has for us and the philosophical content of the same.

The methodology followed to allow complete clarity and intention of this work is: First, the exposure of the myth of Plato's cave and clarification of the concepts outlined in previous lines. Second, the clarification of the same concepts but from the context of Saramago's work, main author of our work. The prospect of these concepts from Saramago's cave allows us to understand why our author uses figures such as a mason or a potter to develop his work. Third, in the above steps, we compare the two scenarios, which allow us to see the philosophical background of Saramago's work.

* Thesis

**Faculty of human sciences. School of philosophy. Director: Alexander Triana Trujillo.

INTRODUCCIÓN

El presente estudio se propone hallar el trasfondo filosófico de la obra de José Saramago titulada *La caverna*, obra muy posiblemente inspirada en el reconocido mito platónico de la caverna, en el cual se narran, de forma alegórica, acontecimientos que dan a entender al lector la forma en la que el hombre se encuentra frente al conocimiento. Para llevar a cabo el propósito de la presente investigación, es necesario dar los siguientes pasos que llevarán a la consecución de la misma. En primera instancia, exponemos el mito de la caverna de Platón, ya que éste es necesario para la aprehensión de la obra de Saramago, igualmente es la base que permitirá el desarrollo del presente estudio, aclarando conceptos claves tales como: las sombras, realidad, interior, exterior, salida y retorno. Dichos conceptos son importantes porque son constitutivos del mito; es decir, son piezas primordiales que permiten su comprensión. Es de suma importancia, para la realización de este trabajo, que el mito de la caverna esté claro, pues él es el inicio de una cadena que nos permitirá cumplir con el propósito de este estudio, hallar el trasfondo filosófico de la obra de Saramago. El segundo paso de este trabajo es la definición de los anteriores conceptos; pero desde el contexto de la obra de Saramago. Si en el primer paso exponemos el mito de la caverna a partir de unos conceptos propios del mito, en este segundo paso definimos qué es la caverna en la obra de Saramago, bajo los mismos conceptos expuestos y aclarados en el primer paso. El tercer y último paso es la confrontación de las dos obras, este paso nos permite ver de forma clara las diferencias y similitudes entre las dos obras, al equiparar los dos panoramas hallamos finalmente el trasfondo filosófico, razón de ser de este trabajo.

La Caverna de Saramago funge como expresión de nuestra situación frente a la realidad; es decir, en la obra nos encontramos frente a frente con la caverna y así como los prisioneros del mito platónico se encontraban en ella, nosotros de igual manera nos encontramos aprisionados. Platón se ha servido de los mitos para elaborar un discurso filosófico. En este caso, el mito de la caverna

le ha servido para delinear la exposición de su teoría del conocimiento y su teoría de las Ideas.

Saramago aborda su texto sin pretender elaborar una teoría en el modo platónico, no concierne entrar en una disputa filosofía - literatura, sino que pretende dar cuenta de la situación del hombre frente a su realidad usando la literatura como medio. A través de *La caverna*, Saramago expone diversas situaciones que en el presente texto se abordan desde una perspectiva reflexiva. En *la caverna* se toman ciertos elementos como el centro comercial que el portugués llena de significado platónico y que se equipara a la caverna, donde podremos ver la principal manifestación y elaboración de su crítica, pues en últimas la obra de Saramago está llena de implicaciones filosóficas que el propio autor introdujo, actualizando el mito platónico a nuestro tiempo, en palabras del propio Saramago: "Platón escribió eso hace unos dos mil cuatrocientos, o dos mil trescientos años y durante todo este tiempo es como si Platón hubiera anunciado como ese profeta, que sin saberlo ha sido, algo que finalmente está ocurriendo ahora."¹

La obra gira en torno al acelerado crecimiento tecnológico que la humanidad ha tenido. Así, vemos como cada día artefactos nuevos aparecen en el mercado y otros tantos quedan reducidos en chatarra, y aunque todas estas cosas han sido creadas por el hombre para su beneficio, observamos con alarma que los papeles se han invertido y la tendencia más generalizada es la dominación del hombre por parte del mundo tecnológico. Dicho mundo es tomado por la mayoría de personas como lo único y lo verdadero. De este modo, el hombre cree ingenuamente en un mundo de apariencias

El hombre tiene el poder de decidir, entre ser un prisionero atado, viendo sombras, o ser un hombre libre, autónomo que tiene plena conciencia de lo que sucede a su alrededor, simplemente si usa o deja de usar su razón.

¹ RAMÍREZ, María. 2000 "*Entrevista a José Saramago*". Caracas, [En línea], disponible en: <http://www.analitica.com/va/artel/oya/9778141.asp>. Consulta: 9 de Mayo de 2013.

1. EL MITO DE LA CAVERNA DE PLATÓN.

La exposición y análisis del mito de la caverna en las siguientes líneas, se hace necesaria, porque éste constituye la base del presente estudio; además para la posterior comparación entre el libro *La Caverna* de Saramago, quien es nuestro autor principal, y el conocido mito del famoso filósofo griego. Debemos, en primer lugar, iniciar por aquello que inspiró a Saramago a construir la historia que animó nuestro estudio. La caverna de Platón es el cimiento de *la caverna* de Saramago, por consiguiente, es también base de nuestra tesis.

1.1. EL EXTERIOR Y EL INTERIOR DE LA CAVERNA EN EL MITO PLATÓNICO.

El libro VII de la República de Platón, inicia con la exposición del conocido *Mito de la caverna*, utilizado como explicación alegórica de la situación en la que se encuentra el hombre respecto al conocimiento. Así, nos encontramos con dos ámbitos destacados, a saber, *el interior* y *el exterior*, manifestando los diferentes elementos que conforman cada uno de ellos, y que a su vez tienen su contraparte. En consecuencia, podemos establecer una relación directa entre: Primero, las sombras con las cosas reales; segundo, entre la salida y el retorno de la caverna y tercero, entre la caverna y el exterior de la misma.

A continuación, para comprender los temas anteriormente expuestos, se hace necesario un estudio de los mismos, para no perder de vista el propósito del capítulo, a saber: el análisis del mito de la Caverna de Platón.

El mito de la caverna es desarrollado en el diálogo que tiene Sócrates con Glaucón en el que podemos observar dos ámbitos demarcados por nuestro autor; el primero es el *mundo sensible*, lugar en el que se encuentran los prisioneros atados desde que eran niños, conocido a través de los sentidos, y, el segundo es el mundo inteligible, lugar al que asciende el prisionero liberado,

asequible sólo mediante el uso excepcional de la razón. Con estas palabras, Platón nos presenta esta visión del mundo.

Y a continuación –seguí–, compara con la siguiente escena el estado en que, con respecto a la educación o a la falta de ella, se halla nuestra naturaleza. Imagina una especie de vivienda subterránea provista de una larga entrada, abierta a la luz, que se extiende a lo ancho de toda la caverna, y unos hombres que están en ella desde niños, atados por las piernas y el cuello, de modo que tengan que estarse quietos y mirar únicamente hacia adelante, pues las ligaduras les impiden volver la cabeza; detrás de ellos, a la luz de un fuego que arde algo lejos y en plano superior, y entre el fuego y los encadenados, un camino situado en alto, a lo largo del cual suponte que ha sido construido un tabique parecido a las lámparas que se alzan entre los titiriteros y el público, por encima de las cuales exhiben aquéllos sus maravillas.²

Así pues, la caverna es la representación del *mundo sensible*, los prisioneros se encuentran en la caverna sometidos a ésta, *su realidad*, pues al estar atados desde niños, sólo pudieron tener experiencias a partir de lo que ocurre en la caverna, sometidos así a la posibilidad del error y a la imposibilidad de pensar en algo externo a lo que conocen. Es decir, desconocen completamente que pueda haber algo fuera del lugar en que habitan, esto implica que no han tenido la posibilidad de conocer más de lo que hay en la caverna, incluso su mirada sólo muestra el muro al frente de ellos, pues se encuentran encadenados, lo que les impide categóricamente observar hacia atrás, justo de donde proviene la luz, que además es artificial, pues es luz proveniente de un fuego hecho por el hombre. Al respecto Platón dice:

–Ya lo veo –dijo.

² PLATÓN. *La República*, VII (514a -514b) Traducción y notas: José Manuel Pabón y Manuel Fernández Galeano. Madrid. Alianza Editorial. 2000.

–Pues bien, imagínate ahora, a lo largo de esa pared, unos hombres que transportan toda clase de objetos, cuya altura sobrepasa la de la pared, y estatuas de hombres o animales hechas de piedra y de madera y de toda clase de materias; entre estos portadores habrá, como es natural, unos que vayan hablando y otros que estén callados.

– ¡Qué extraña escena describes –dijo– y que extraños prisioneros!

–Iguales que nosotros –dije–, porque en primer lugar, ¿crees que los que están así han visto otra cosa de sí mismos o de sus compañeros sino las sombras proyectadas por el fuego sobre la parte de la caverna que está frente a ellos? ³

En la caverna de Platón, el hombre vive aprisionado y atrás de él, fuera de su rango de percepción, lejos de su alcance, *las ideas*, que son la realidad, el hombre está de espaldas a la realidad. Pero él, en su ignorancia, no es consciente de ello; por esta razón considera la caverna como lo verdadero, su hogar y el único campo posible que le permite conocimiento. Los prisioneros nada pueden hacer, están sometidos a las sombras que les proyecten y sus ojos acostumbrados a ellas, viven con la verdad siempre a sus espaldas. La única verdad que conocen son las sombras que ven y los sonidos que escuchan, y a partir de lo que los sentidos les muestran forman su conocimiento y su realidad. Ésta es la casa de los hombres que allí habitan y en la que encuentran *lo real*. Para Platón el mundo que se conoce por medio de los sentidos no puede ser fiable, pues éstos pueden ser fácilmente distorsionados, y así, subjetivos. Máxime cuando tales proyecciones son sólo sombras generadas a partir de la luz que crea el fuego, artificial en efecto, porque éste no puede compararse con la luz que genera el sol.

–Examina, pues –dije–, qué pasaría si fueran liberados de sus cadenas y curados de su ignorancia, y si, conforme a la naturaleza, les ocurriera lo siguiente. Cuando uno de ellos fuera desatado y obligado a levantarse súbitamente y a volver el cuello y a andar y a mirar a la luz, y cuando, al

³ *Ibid.*, (515a - 515b)

hacer todo esto, sintiera dolor y, por quedarse deslumbrado, no fuera capaz de ver aquellos objetos cuyas sombras veía antes, ¿qué crees que contestaría si le dijera alguien que antes no veía más que sombras inanes y que es ahora cuando, hallándose más cerca de la realidad y vuelto de cara a objetos más reales, goza de una visión más verdadera, y si fuera mostrándole los objetos que pasan y obligándole a contestar a sus preguntas acerca de qué es cada uno de ellos? ¿No crees que estaría perplejo y que lo que antes había contemplado le parecería más verdadero que lo que entonces se le mostraba?

—Y si se le obligara a fijar su vista en la misma, ¿no crees que le dolerían los ojos y que escaparía, volviéndose hacia aquellos objetos que puede contemplar, y que consideraría que éstos son realmente más claros que los que le muestra.⁴

Ahora bien, si uno de ellos se desatara, tendría que pasar por un proceso largo y doloroso, con el propósito de acercarse más a la verdad y acostumbrarse, pues observar la real apariencia de aquello a lo que consideraban verdadero supone un choque entre sus conocimientos y lo que ahora se le muestra. Así, si de golpe viera la luz del fuego, se deslumbraría y no distinguiría las sombras de las cosas. Incluso, dice Platón, al principio consideraría más reales las sombras que las cosas mismas. Este fenómeno es entendible, ya que las proyecciones en la pared son lo único a lo que los prisioneros han tenido acceso desde niños, por tanto, es correcto afirmar que las sombras para estos personajes son lo real, así, sombras proyectadas de diferentes cosas y animales, serán para los prisioneros lo desencubierto, pues no conocen las cosas reales. También si aquellos hombres hablaran, los prisioneros escucharían y asociarían los sonidos con las sombras.

—Así es —dijo—. —Y si se lo llevaran de allí a la fuerza —dije—, obligándole a recorrer la áspera y escarpada subida, y no le dejaran antes de haberle arrastrado hasta la luz del sol, ¿no crees que sufriría y llevaría a mal el

⁴ *Ibid.*, (515c - 515e)

ser arrastrado, y que, una vez llegado a la luz, tendría los ojos tan llenos de ella que no sería capaz de ver ni una sola de las cosas a las que ahora llamamos verdaderas?

–No, no sería capaz –dijo–, al menos por el momento.

–Necesitaría acostumbrarse, creo yo, para poder llegar a ver las cosas de arriba. Lo que vería más fácilmente serían, ante todo, las sombras; luego, las imágenes de hombres y de otros objetos reflejados en las aguas, y más tarde, los objetos mismos. Y después de esto le sería más fácil el contemplar de noche las cosas del cielo y el cielo mismo, fijando su vista en la luz de las estrellas y la luna, que el ver de día el sol y lo que le es propio.

– ¿Cómo no?

–Y por último, creo yo, sería el sol, pero no sus imágenes reflejadas en las aguas ni en otro lugar ajeno a él, sino el propio sol en su propio dominio y tal cual es en sí mismo, lo que él estaría en condiciones de mirar y contemplar.⁵

Por su parte, el *mundo inteligible* representa el exterior de la caverna, el cual se conoce por medio de la razón que se aloja en el alma; es decir, este mundo es superior, ya que en él se sitúan las ideas, el conocimiento verdadero. Es por ello que cuando el prisionero asciende al exterior se enceguecerá al ver la luz del sol, ya que es algo que choca con su imagen sobre el mundo y con lo que creía conocer.

El prisionero de la caverna debe acostumbrarse a las nuevas cosas que se le presentan. En principio se resistirá a creer lo que ve, pero con el paso del tiempo se irá dando cuenta de que lo que ahora ve es la auténtica realidad. Allí podrá observar el *aspecto* propio de cada ente, ya no verá las penumbras. Se generará una liberación que permitirá al hombre dejar atrás el mundo de apariencias, para así alcanzar el mundo ideal, que es perfecto, eterno e

⁵ *Ibid.*, (516a - 516b)

inmutable; el *mundo de las Ideas*. Paulatinamente, el hombre irá viendo los objetos que lo componen: primero las sombras, más tarde objetos reflejados en el agua, luego los objetos mismos, el cielo nocturno, y por último, *el Sol*, identificable con la idea suprema del Bien, que no es, a diferencia del fuego en la caverna, artificial. Gracias a su claridad las cosas se muestran sin mediadores, se ve su *aspecto real*.

Para Platón, las ideas son indispensables para la percepción de las cosas, es decir, “(...) **lo real** lo está viendo siempre y únicamente a la luz de las ideas.”⁶ el conocimiento del hombre sería una imposibilidad si las ideas no estuvieran detrás de lo que percibimos, el mundo que conocemos es la imagen de algo, es la imagen de las ideas, lo que se menciona aquí lo podemos comprender gracias al discurso de *Timeo* sobre el nacimiento del universo, hablando del modelo que observó el artífice al hacer el universo.

(...) si este mundo es bello y su creador bueno, es evidente que miró el modelo eterno (...) ya que este universo es el más bello de los seres generados y aquél la mejor de las causas, por ello, engendrado de esta manera, fue fabricado según lo que se capta por el razonamiento y la inteligencia y es inmutable. Si esto es así, es de total necesidad que este mundo sea una imagen de algo.⁷

El mito de la caverna de Platón nos muestra dos mundos a los cuales tenemos acceso: el mundo sensible, representado en el mito como el interior de la caverna y el mundo inteligible, que en este caso es el exterior de la misma. En el primer mundo es cómodo y fácil estar, pues se trata del mundo al cual hemos sido arrojados, el mundo de la apariencia que no requiere ningún

⁶ HEIDEGGER. *Doctrina de la verdad según Platón*. Pág.5. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Venezuela. 1953. Versión castellana por JUAN DAVID GARCÍA BACCA

⁷ PLATÓN. Diálogos. *Timeo* (29a - 29b) Los Clásicos de Grecia y Roma. Barcelona. Editorial Gredos. 1988.

esfuerzo de la razón para tener acceso a él. El segundo mundo, el de las ideas o inteligible, es más complicado conocerlo, supone un ejercicio de razonamiento y acostumbramiento por parte del hombre para llegar a comprenderlo, tal y como le sucedió al prisionero de la caverna. La contemplación de las ideas supone un encuentro dramático, pues la percepción de lo real es deslumbrante para el que sólo ha conocido la mimesis del mundo inteligible.

1.2 LAS SOMBRAS Y LA REALIDAD.

En el mito de la caverna de Platón se hace evidente la dicotomía entre un mundo velado, al cual no tenemos fácil acceso, pero que representa lo real, y un mundo al cual fuimos arrojados que tan sólo es una copia de aquel mundo inaccesible para los sentidos, pero que consideramos real, ya que es lo único a lo cual hemos tenido acceso. Así pues, la demostración de un mundo real y un mundo de sombras hace necesario que el siguiente capítulo sea dedicado a ello, gracias a su importancia en el mito de la caverna.

–Ahora fíjate en esto –dije–: si, vuelto el tal allá abajo, ocupase de nuevo el mismo asiento, ¿no crees que se le llenarían los ojos de tinieblas, como a quien deja súbitamente la luz del sol?

–Ciertamente –dijo.

–Y si tuviese que competir de nuevo con los que habían permanecido constantemente encadenados, opinando acerca de las sombras aquellas que, por no habersele asentado todavía los ojos, ve con dificultad

–y no sería muy corto el tiempo que necesitara para acostumbrarse–, ¿no daría que reír y no se diría de él que, por haber subido arriba, ha vuelto con los ojos estropeados, y que no vale la pena ni aun de intentar una semejante ascensión? ¿Y no matarían, si encontraban manera de echarle mano y matarle, a quien intentara desatarles y hacerles subir?

–Claro que sí –dijo.

–Pues bien –dije–, esta imagen hay que aplicarla toda ella, ¡oh amigo Glaucón!, a lo que se ha dicho antes; hay que comparar la región revelada por medio de la vista con la vivienda-prisión, y la luz del fuego que hay en ella, con el poder del sol. En cuanto a la subida al mundo de arriba y a la contemplación de las cosas de éste, si las comparas con la ascensión del alma hasta la región inteligible noerrarás con respecto a mi vislumbre, que es lo que tu deseas conocer, y que sólo la divinidad sabe si por acaso está en lo cierto. En fin, he aquí lo que a mí me parece:

en el mundo inteligible lo último que se percibe, y con trabajo, es la idea del bien, pero, una vez percibido, hay que colegir que ella es la causa de todo lo recto y lo bello que hay en todas las cosas; que, mientras en el mundo visible ha engendrado la luz y al soberano de ésta, en el inteligible es ella la soberana y productora de verdad y conocimiento, y que tiene por fuerza que verla quien quiera proceder sabiamente en su vida privada o pública.⁸

En palabras de Heidegger, la caverna es “ese bien asentado dominio que al dar una mirada en redondo, por la vista se nos muestra.”⁹ Así podemos establecer relaciones en los diferentes dominios; las sombras como sombras de las cosas reales, el fuego que está en la caverna, hecho en efecto por el hombre y que cumple una función de Sol en la caverna, pero que se queda en la simple imitación, pues jamás tendrá el resplandor del Sol.

En la Caverna encontramos las sombras, en el exterior encontramos el aspecto real de las cosas, aspecto en griego se dice εἶδος, que siguiendo una traducción más acertada, significa las ideas. Lo que el hombre percibe, lo percibe a la luz de éstas, es decir bajo la luz de las ideas, las cuales dominan la totalidad de las cosas.

Ahora bien, siguiendo nuevamente a Heidegger¹⁰, podemos notar cuatro pasos importantes en el texto que nos establecen las diferencias marcadas entre los dos ámbitos que hemos venido exponiendo.

El primer momento importante que tenemos, es justamente el inicio del mito, los hombres de la caverna atados, viendo sólo sombras.

El segundo momento importante, con el que nos encontramos, es la liberación de las cadenas de uno de los prisioneros, permitiéndole mejor visibilidad. Pero aún dentro de la caverna, en ese momento el prisionero de la misma puede mirar el fuego y las cosas que pasan por el pasillo y que justamente son las

⁸ PLATÓN; La República. Óp. Cit., (516c - 517c)

⁹ HEIDEGGER. Doctrina de la verdad según Platón. Óp. Cit., P. 4

¹⁰ Cfr. Ibíd., p. 8

que forman las sombras, podemos afirmar que esto está más desencubierto, aunque el prisionero considere que las sombras son *más verdad* que aquello que se le muestra ahora.

Posteriormente, debemos situarnos en el momento en que el prisionero sale de la caverna, pues aquí por primera vez se nota que todo está a la luz, y las cosas mismas son las que encontramos aquí; es decir, **εἶδε**, el plural de **εἶδος** que se traduce como ideas. Lo desencubierto, y el sol como lo desencubiertísimo.

Finalmente, el cuarto y último momento es el descenso a la caverna, volver a lo que está cubierto. Pues lo desencubierto lucha contra el encubrimiento y procura vencerlo.

Lo anterior con el propósito de mostrar, el constante cambiar de estado en el mito, de oscuridad a claridad y de claridad a oscuridad. Todo esto a la luz de un término clave, a saber, la **αλήθεια**. Término con el que hemos hecho referencia al descubrir, aunque también es conocido como la verdad.

Sobre esta última, nos dice Heidegger¹¹ que el pensamiento occidental la ha tomado como aquella concordancia entre la imagen mental y la cosa. Así la oscuridad y la claridad, lo velado y lo desvelado, también hacen referencia directa de lo real a lo desvelado y a las sombras, lo velado.

En efecto, la **αλήθεια** en los cuatro momentos destacados hace referencia a lo que está haciéndose presente cada vez en donde el hombre está. Evidentemente, en los cuatro momentos hay algo de desencubrimiento; en cada momento un poco más desencubierta la verdad, claro está. Por ello mismo lo encubierto domina inicialmente la esencia del ser; es decir, determina al ser en presentación y accesibilidad. Por ello, la **α** privativa en la palabra **αλήθεια**.

Es decir, en la caverna hay un desencubrimiento tenue, así la lucha que mencionamos entre el cubrimiento y desencubrimiento, entre sombras y realidad. Porque el hombre puede llegar a partir de un estado de insciencia, en

¹¹ Cfr. Ibíd.

el cual, siguiendo la terminología platónica, sólo reconoce las sombras, a conocer cosas más reales. Y también puede, a partir de una posición de conocimiento alto, quedar inmerso en las penumbras, sin poder reconocer ya lo real de las sombras.

Todo eso mediante un acostumbrarse, y al igual que el ojo se acostumbra, así lo hace también el alma, pues ésta se ha de acostumbrar al ámbito expuesto, porque afecta al ser del hombre, por eso finaliza con una actitud y un comportamiento firmemente asegurado.

Por ello, Platón también pone la caverna en el mito, porque ésta está completamente cubierta, y la caverna es la representación más gráfica de un cubrimiento de la verdad, y el exterior la representación más fiel al descubrir, expuesto a la luz del sol.

También debemos tomar en consideración el papel de la luz en el mito, pues se trata, en últimas, del descubrimiento en rigor de la luz; es decir, la luz es lo que hace visible lo que puede ser visto.

La luz juega un papel de suma importancia porque es lo que permite el descubrimiento; independientemente de si es el fuego artificial o el sol, porque lejos de hacer una equiparación entre los dos, como iguales, lo que sí queremos resaltar es la importancia de los dos en su respectivo ámbito.

Así, el fuego que está dentro de la caverna, en la cual, como mencionamos anteriormente, se da un descubrir tenue, cumple la función de dar brillo a la caverna para que se hagan visibles las sombras y en definitiva toda la caverna. Por tanto, la luz del fuego es la mimesis del sol. Es, evidentemente, un preparado humano, artificial, que está ahí y es utilizado para la generación de las sombras. Emite una claridad que bajo ninguna circunstancia se puede asimilar con el sol, pero que siendo casi una copia de este último, cumple su misma función.

Por otro lado tenemos al Sol, que en el mito se dice es lo último que finalmente podrá ver el prisionero, una vez fuera de la caverna. Y no es para menos, en el mito podemos observar al Sol como la idea del Bien, y, con respecto a esto, Heidegger afirma que esta idea del bien es pareciente, es decir, dador de visión. Por ello mismo sólo después de un largo y doloroso proceso podrá hacerse visible, porque por cierto es cognoscible. El conocimiento es como un parto, es el parto de las ideas¹², de ahí que sea tan difícil el contemplar y acostumbrarse a lo que es real por parte del prisionero, porque el parto supone un hecho traumático que trae a la luz a un nuevo ser.

El sol, como fuente de luz, proporciona visibilidad a lo que es visto. Pero la vista sólo ve lo que es visible, pues el Sol “ilumina” y resplandece, pudiendo de este modo acoger y apereibir lo que aparece. En palabras de Platón: *“Esto, pues, es lo que la desocultación proporciona a lo conocido, pero otorgando también al cognocente la facultad (de conocer), eso mismo, digo, es la idea del bien”*¹³ Por su parte, en el interior de la caverna, el sol es invisible, pero aun así, las sombras se nutren de su luz. Pues como mencionamos antes, el fuego de la caverna posibilita la apercepción de las sombras, que sigue siendo evidentemente una forma tenue de desocultamiento.

Pero el Sol, gracias a su luz y su resplandecer, posibilita de manera privilegiada no sólo la claridad y por consiguiente la “desocultación” a todo lo que aparece, sino que, al mismo tiempo, *“su resplandecer irradia el calor y por medio de su incandescencia hace posible a todo “lo que nace” emerger en lo visual de su consistencia.”*¹⁴

Es decir, el sol es representado igualmente con la idea del bien. Tomemos en cuenta que en Platón, toda idea, suministra la visión sobre lo que un ente es en todo momento. Por ello mismo, sólo conocemos a la luz de las ideas, pues son las que posibilitan el resplandecer que proporciona visibilidad.

¹² Cfr. PLATÓN, *Diálogos. Teeteto* (150 a-c) Los Clásicos de Grecia y Roma. Barcelona. Editorial Gredos. 1988.

¹³ PLATÓN, *República*, Óp. Cit. VI (508 e)

¹⁴ *Ibíd.*, VI (509b)

El sol, identificado con “*la idea del bien*”, es la luz que resplandece en el exterior de la caverna, con el fin de mostrarnos la real apariencia del mundo, sin intermediarios ni sombras.

1.3 SALIDA Y RETORNO A LA CAVERNA

Finalmente, el prisionero de la caverna posee una misión, más que eso, él tiene la necesidad de volver a la caverna e intentar advertirles a los demás prisioneros que se encuentran allí, que todo lo que dicen conocer no es más que una ilusión, es de suma importancia para el hombre que ha sido liberado de sus ataduras y privilegiado con la experiencia de lo real, comunicar a sus desafortunados compañeros de prisión que existe un mundo más luminoso y genuino.

La salida supone un choque drástico, estamos hablando de un mundo nuevo jamás antes visto. Allí está la fuente de conocimiento real y auténtico, la verdad en su máximo esplendor y luminosidad, al mostrar cómo es la real apariencia de las cosas, implícitamente nos muestra qué tan equivocados están aquellos prisioneros de la caverna que toman las sombras por verdad.

El acostumbrarse, y no sólo un acostumbrarse de la vista, sino un acostumbrarse en la totalidad del ser, es un proceso necesariamente doloroso, pues pasar de las penumbras a la luz no puede ser fácil, su misma naturaleza implica una búsqueda del razonamiento en favor de la verdad que no es sencilla, por eso en el Mito de la Caverna la condición inicial de los prisioneros es estar allí encerrados, por que salir de la caverna es un proceso al que no todos pueden llegar, y una vez afuera empieza la búsqueda. Porque en definitiva no sólo es salir de la Caverna, salir es sólo el primer paso y seguramente el más fácil, simboliza la transición hacia el mundo real, el proceso real de desencubrimiento empieza con el acostumbrarse.

Una vez contempladas *las ideas*, incluyendo el Sol o la idea del bien, podemos hablar de un hombre que comprende la verdad, que comprende la dinámica del mundo, pues no es este el mundo de las cosas en sí, sino que se trata de una copia de algo más elevado, aquél hombre será el ideal de Filósofo.

Una vez visto el mundo real ha de regresar a la caverna para contar a sus compañeros que las únicas cosas que han visto hasta ese momento son sombras y apariencias, incitándolos a salir a la realidad que les espera en el

exterior, si ellos quisiesen liberarse de sus ataduras. Pero como es sabido, los hombres de la caverna no se dejan persuadir, pues al ver el estado de aquél prisionero liberado, que no se ha acostumbrado de nuevo a las penumbras y ve con dificultad las sombras, piensan que se le han estropeado los ojos en aquella Ascensión y concluyen que en definitiva no vale la pena hacer ese viaje, pues no tiene para ellos ningún propósito. En su falta de razonamiento, están convencidos que el mundo de las sombras les proporciona conocimiento verdadero y prefieren quedarse allí adquiriendo honores por opinar del mundo de penumbras. El prisionero liberado sólo puede compadecerse de sus compañeros, pues se ufanan de la ciencia en un mundo que no es real, y como se dice en el mito, se sentirá feliz por haber cambiado. Por el contrario, los demás prisioneros seguirán en su ignorancia y no permitirán que nadie los libere de sus ataduras, el que intente libéralos será muerto.

Pero así como hay un acostumbrarse en el exterior, también hay un acostumbrarse en el interior. Si el prisionero volviera a la caverna, y no volviera a salir, no pasaría mucho tiempo antes de que retomara su antigua disposición en aceptar las sombras como verdad. Por tanto, la misión del prisionero liberado es nunca olvidar el mundo al cual ascendió y tener presente que todas las cosas que conoce son por causa de aquél.

En definitiva, el mundo de penumbras de la caverna representa el mundo físico de las apariencias en oposición al mundo que ve después de salir de la Caverna. Así, como mencionamos con anterioridad, el verdadero conocimiento sólo será posible mediante el desprendimiento de las apariencias dadas por los sentidos para alcanzar un estado de conocimiento en el que se pueda acceder a las ideas puras. Solo quien lleve una vida sabia pública y privadamente puede tener acceso al mundo inteligible y finalmente a la idea del bien que es la causa de todo lo bello que hay en las cosas ¹⁵

Al igual que en el mito de la caverna de Platón, el escritor portugués, José Saramago nos muestra, de una forma muy particular, una caverna moderna, en su libro; *La caverna*. En los siguientes capítulos se exponen las mismas

¹⁵ Cfr. PLATÓN, República, Óp. Cit., (521b)

problemáticas de la caverna de Platón, pero desde un contexto moderno, por supuesto representado por una historia producto de la ficción y de la genialidad de un hombre, aunque, a decir verdad, esta historia parece más realidad que ficción.

2. DEFINICIÓN DE LA CAVERNA EN SARAMAGO

2.1 EXTERIOR E INTERIOR DEL CENTRO COMERCIAL

Cipriano Algor es un alfarero de 64 años que vive en las afueras de la ciudad con su hija Marta y su yerno Marcial Gacho, guarda de seguridad en el gran Centro comercial donde también Cipriano ofrece su mercancía.

Así pues, al igual que en el mito platónico, Saramago siguiendo con su analogía, también nos muestra dos terrenos; propone la problemática campo-ciudad desde una perspectiva inversa a la de Platón, en el sentido de que no se está en la Caverna desde un comienzo, sino que vamos entrando en ella. Saramago nos sitúa en el exterior del centro comercial para eventualmente adentrarnos en él, mostrando así el punto principal que afecta a los personajes, es decir, gracias a esta dicotomía la obra evidencia dos ámbitos de la cotidianidad de las personas, que evidentemente se nos muestran como opuestos. Así, encontramos desde la banalización que ejerce el centro comercial, hasta la vida amena y llena de sentido del campo.

Por un lado, tenemos el campo, lugar libre donde se vive de forma tranquila y rudimentaria. Por otro, la ciudad, un lugar en el que se engrandece el consumismo y las demandas del mercado, donde encontramos el centro comercial, que al igual que la caverna es la representación más fiel de lo que es ilusión y sombras.

En el campo, el hombre está sometido a la naturaleza y sus necesidades son básicas, éste es capaz de entender diferentes circunstancias naturales, pues comprende su entorno, se da un auto-reconocimiento libre de cada uno, las relaciones personales son mucho más importantes en la medida que los lazos familiares y en general con todas las personas, toman una connotación superlativa, porque se reconoce al otro como un ser humano que me

complementa, incluso Encontrado, el perro de la familia, es tratado con bastante sensibilidad en la medida en que se entiende que es un ser vivo.

También se da una utilización del tiempo, diferente. Hay tiempo para cada ocasión y a su vez, tiempo para reflexionar libremente acerca de lo que concierne a cada uno, sin fuerzas externas que actúen sobre sí mismo. La reflexión se hace posible gracias al entorno que rodea la vida de familia de Cipriano, pues la tranquilidad y el silencio que brinda el campo y las cosas simples como un árbol y un banco de piedra bajo éste, son escenarios propicios para que la cavilación de problemas y pensamientos sobre la vida se hagan más profundos. Todo lo anterior se conjuga para que la voz interior de cada individuo se escuche con más fuerza.

En el campo, hogar de Cipriano y su familia, es decir, el exterior del centro comercial, se vive serenamente y fuera de la convulsión del comercio de la ciudad y por supuesto del gran imperio del centro comercial, que impone las reglas del mercado, de los gustos y de la moda. Al vivir tan apartados de la ciudad y estar más en contacto con lo natural, Cipriano, su familia y en general las personas que habitan ahí, logran tener una sensibilidad especial. Y es muy alejado de la ciudad, porque para llegar al centro, desde la casa de Cipriano Algor, se debe atravesar por una carretera en la cual se pueden encontrar fábricas e industrias como lo es el cinturón agrícola o cinturón verde, que en realidad no es verde, ya que se trata de inmensos invernaderos con techos de color gris. Más adelante, en el camino, casi a puertas de la ciudad se encuentran las chabolas, construcciones de invasión muy humildes que lindan con la carretera y en la ciudad se divisa el gran centro comercial que cada día se expande más y más. Teniendo en cuenta el panorama descrito, es claro que entre el hogar de Cipriano y la ciudad donde, se encuentra el gran centro comercial, existe una gran muralla de sitios que los separan.

Debido a su expansión y rápido crecimiento, el centro comercial influye notablemente en la población de la ciudad, pues al ser tan grande, incluso más grande que la misma ciudad, impone pensamientos y gustos. Y a pesar de que Cipriano Algor y su familia habitan fuera de la ciudad, el centro logra afectar sus vidas hasta el punto de ocasionar angustias y preguntas sobre su suerte y

su destino en el futuro, ahora que el centro ha decidido no comprar más sus productos de alfarería. “Qué será de nosotros si el centro deja de comprar, para quién fabricaremos lozas y barros si son los gustos del centro los que determinan los gustos de la gente (...)”¹⁶

En la ciudad, más específicamente en el centro, las personas viven como en la caverna de Platón, porque están atados a un mundo de apariencias e imitaciones. Los habitantes del gran centro están regidos por normas impuestas, en donde de manera muy reiterativa podemos observar fenómenos como el consumismo y las relaciones deshumanizantes. Todo lo anterior reflejo de un mecanismo de control que se establece en esa gran caverna, todo está vigilado y controlado, y por ende se pierda la total autonomía del ser humano; lo que se hace es sólo bajo el consentimiento del centro y por ende el centro impone su verdad.

Los habitantes de aquella caverna moderna, responden a normas que el mismo centro establece, imponiendo el estilo y forma de vida más adecuada para sus conveniencias, por ello la cosificación de los hombres, ya no son personas, son números. Así, estas normas también actúan como manual de convivencia de quienes allí habitan, llevándolos a un trato meramente formal y circunstancial, pues ya no se ve al otro como otro, sino como un número o estadística que me es útil.

Así, dentro del centro comercial lo que podemos notar como primera aproximación es la diferenciación más notable entre el centro y el campo. Los hombres son cosificados, ahora son objetos de consumo, son importantes en la medida en que se ofrezcan a vivir bajo los rigores de un mercado que en principio inserta a la persona y luego la rechaza. Como lo expresa nuestro personaje, Cipriano Algor: “He pensado que no hay gran diferencia entre las cosas y las personas, tienen su vida, duran un tiempo, y al poco acaban, como todo en el mundo (...)”¹⁷

¹⁶ SARAMAGO, José. *La caverna*. Madrid, Alfaguara, 2003, p.44

¹⁷ *Ibíd.*, p. 78.

El centro comercial, con la gran influencia que ejerce en las personas, las banaliza y hasta las toma como objetos triviales, tal y como es en sí todo el centro comercial, pues en él se hace notable el hecho de que todo allí es artificial, el clima- sus productos, todo en él es una imitación de lo que se puede encontrar fuera de él, todo en el centro es fútil.

Así, todas las personas añoran con vivir allí, porque creen fervientemente que ésa es la mejor vida; tener un espacio en el centro es tener un pedazo de cielo, y aparentemente es así, pues todo lo tienen, incluso se encuentran los diferentes climas, playas y todo tipo de artículos, no hace falta salir del centro, eso sí, todo es impuesto, “*se uniforman los gustos y se establece el control*”¹⁸. Poco importa si el espacio para vivir es minúsculo, tampoco si sólo se ve una sociedad individualista y afanada. Lo único que importa es estar allí.

El centro comercial, aparentemente, es el mejor lugar en el cual una persona puede pasar toda su vida, de hecho hay avisos por doquier que proponen que la mejor vida es la del centro, avisos que prometen un futuro próspero y feliz. La ciudad es atiborrada por imágenes que representan los sueños, el goce y la tranquilidad de las personas.

La valla aparece de vez en cuando, repitiendo las mismas palabras, sólo variables en el color, algunas veces exhibiendo imágenes de familias felices, el marido de treinta y tres, un hijo de once años, una hija de nueve, y también, aunque no siempre, un abuelo y una abuela de albos cabellos, pocas arrugas y edad indefinida, todos obligando a sonreír a las respectivas dentaduras, perfectas, blancas, resplandecientes.¹⁹

La publicidad del centro comercial vende una imagen irreal de familia, convence a las personas de que así podrían ser ellos, si decidieran estar dentro de él, asegura que la mejor forma de vida es la del centro, la realidad es

¹⁸ SÁNCHEZ, Jaime. *La Caverna de José Saramago: Una aproximación desde los estudios culturales*. Medellín - Colombia / Vol. 20, N. 44. 2012 p. 185.

¹⁹ SARAGAMO. *La Caverna*. Óp. Cit., p. 120.

que la estadía en aquella caverna no representa una buena vida, entiéndase buena vida, como aquella en la que se ejerce la libertad plena de actuación y pensamiento y en la que el valor por sí mismo y por el otro se hacen relevantes, la buena vida en la que las cosas pequeñas, pero llenas de sentido construyen nuestro entorno.

Ahora bien, cuando se hace definitiva la decisión de la familia de mudarse al centro, vemos el choque cultural emergente, principalmente en la figura de Cipriano Algor. Porque, en primer lugar, fue sometido a ello, no fue una decisión que él tomó, sino que fue obligado a tomarla.

Él, evidentemente, no quiere irse de su campo, este lugar le brinda espacios y alternativas que el centro comercial no le da, el aire fresco, las cosas en su real apariencia, en general si equiparamos el campo de Saramago con el exterior de la caverna de Platón, simbólicamente estaríamos diciendo que el campo es el mundo suprasensible en donde se alojan las ideas, si le pedimos a Cipriano Algor que deje el campo y lo reemplace por el gran centro comercial, es como si, el prisionero de la caverna prefiriera el mundo de las sombras después de haber contemplado el mundo exterior y las cosas en su real apariencia. Es por ello que Cipriano no se plantea para nada la posibilidad de llevar una buena vida en el modelo que propone la ciudad y el gran centro. El campesino vive otra realidad, es el hombre que está acostumbrado a los espacios abiertos que lo rodean, los animales, la luz del día y la satisfacción de conseguir todo por sus propios medios, el hombre del campo ve la realidad de un modo distinto, porque él aún no ha perdido la sensibilidad y la perspicacia que caracteriza al hombre libre. El arraigo que el campesino tiene por la tierra se contrapone a la ciudad, caracterizada por afanes de reubicación y comprensión tumultuosa de la realidad.

La conexión del rural con la tierra es muy grande, y más para Cipriano que toda su vida ha estado en contacto con el barro. Ese barro que no es sólo eso, es algo más. Sus dedos, al realizar toda clase de figuras, han tocado la historia de todo lo que el barro cuenta.

Toda arqueología de materiales es una arqueología humana. Lo que este barro esconde y muestra es el tránsito del ser en el tiempo y su paso por

los espacios, las señales de los dedos, los arañazos de las uñas, las cenizas y los tizones de las hogueras apagadas, los huesos propios y ajenos, los caminos que eternamente se bifurcan y se van distanciando y perdiendo unos de los otros. Este grano que aflora a la superficie es una memoria, esta depresión, la marca que quedó de un cuerpo tumbado.²⁰

Es evidente el arraigo que tiene Cipriano por la tierra, arraigo que no será borrado, porque se aloja en la memoria de Cipriano Algor como señal que está en él culturalmente. De ahí se explica que nuestro personaje nunca pierda su rumbo y nunca olvide lo que es real y lo que es banal.

Todas las personas admiraban con asombro la inmensidad del centro comercial, es imposible que pase desapercibido porque sus altos muros se divisan desde cualquier punto.

Cada vez que miro al Centro desde fuera tengo la impresión de que es mayor que la propia ciudad, es decir, el Centro está dentro de la ciudad, pero es mayor que la ciudad, siendo una parte es mayor que el todo, probablemente será porque es más alto que cualquier edificio de la ciudad, probablemente porque desde el principio ha estado engullendo calles, plazas, barrios enteros²¹

El centro comercial es una gran morada que todo lo tiene, pero nada de lo que tiene corresponde con lo real, lo imita pero no es lo verdadero. Todo el mundo quiere estar en el centro y todos dicen cosas asombrosas sobre él, al parecer Cipriano es el único que no se deja deslumbrar por la inmensidad del centro, sus inmensos muros, sus múltiples ventanas cerradas y su clima controlado artificialmente.

²⁰ *Ibíd.*, p. 94.

²¹ *Ibíd.*, p. 334.

2.2 LAS SOMBRAS Y LA REALIDAD

En la obra de Saramago *La Caverna*, al hablar de las sombras y realidad debemos situarnos en las cosas que encontramos dentro y fuera del centro comercial, pues nuestro autor establece una analogía con el mito de la caverna de Platón.

Así, como vimos en el capítulo anterior, la caverna en el mito de Platón es la morada de las sombras y el exterior el hogar de las ideas. Saramago pone de manifiesto que el centro comercial es el lugar en el que habitan las cosas artificiales, y a su vez el exterior del centro es el hogar de lo natural.

En ese sentido, queda establecido el centro comercial, siguiendo con una terminología platónica, como aquella caverna en la que la verdad se oculta. Pues la obra nos muestra varios momentos en los que el ocultar está bien demarcado.

El primer momento clave que nos muestra la obra, a propósito del ocultar, es cuando el centro comercial decide no seguir adquiriendo loza hecha en barro por Cipriano Algor, él pierde todo aquello de lo cual estaba seguro. Ya no es servible a la sociedad, decidido así por las demandas del centro comercial que impone a sus clientes un nuevo tipo de loza, artificial, más barata y cuyo tiempo de fabricación es más rápido. La alfarería, el trabajo del campesino se encuentra menguado. Cipriano Algor ya no será el alfarero, ahora obedece a las demandas del Centro:

Puede decirme qué ha hecho que las ventas hayan bajado tanto, Creo que ha sido la aparición de unas piezas de plástico que imitan al barro, y lo imitan tan bien que parecen auténticas, con la ventaja de que pesan menos, y son mucho más baratas (...) ²²

Podemos observar cómo el centro comercial responde a una lógica impositora, y cómo esa misma lógica establece que la profesión del alfarero está

²² *Ibíd.*, p.28

destinada a desaparecer. Ha sido remplazado, el oficio que de generación en generación ha venido haciendo su familia, ya no es rentable, y por el contrario sí lo es la imitación más barata que ahora se vende.

(...) no es justo, Justa, lo que me han hecho, se han reído de mi trabajo y del trabajo de nuestra hija, dicen que las vajillas de barro han dejado de interesar, que ya nadie las quiere, por tanto también nosotros hemos dejados de ser necesarios, somos una fuente rajada con la que ya no vale la pena perder tiempo poniéndole lañas, tú tuviste más suerte mientras vivías.²³

A pesar de que el centro comercial vende loza de plástico, tomándola como más conveniente, esta burda imitación jamás será equiparable a lo que es y representa la loza de barro hecha por el alfarero. Los artículos hechos de barro llevan en sí mismos un proceso que la loza de plástico hecha por máquinas no podrá remplazar. El barro es amasado por unas manos, estas que a su vez, son de un hombre que hace las veces de hacedor, ya que él toma la materia, en este caso el barro, y plasma en este las ideas que se alojan en su mente, además de la complicidad que existe entre materia y hacedor, la loza hecha de barro lleva en su esencia las historias de aquellos que lo han procesado, esculpido, horneado, lijado, pintado y finalmente utilizado.

El alfarero y su materia prima son cómplices en un proceso auténtico de creación, Cipriano Algor no es un simple alfarero, es un hacedor, porque toma algo muy básico, como lo es el barro y lo lleva por un recorrido dando el ser a la materia. La imitación de la loza de barro se salta todos estos pasos, por tanto no es equiparable al producto final del alfarero.

En definitiva, notamos cómo lo “natural”, que son las lozas hechas en barro, han sido sustituidas por lo “artificial”, producidas por máquinas, teniendo

²³ *Ibíd.*, p. 56.

evidentemente menos tiempo de fabricación y bajo costo; *“Las piezas de barro ceden el turno a las piezas de plástico.”*²⁴ Estamos presentes en la muerte de un arte, porque trabaja con la tierra, producido básicamente por la aparición de lo artificial. Y esto implica poco a poco un ocultar del hombre, porque también se está reemplazado al hombre por la máquina.

El artesano convertido en empresario; la arcilla reemplazada por el plástico; el campo y su tierra relegado al olvido; lo natural que da paso a lo simulado. Estos son los factores que llevan al hombre a una profunda angustia: cuando su papel de hacedor, de creador, deriva en la automatización y rutinización de su imaginación.”²⁵

Siendo esta la situación de los protagonistas, y aún después de hacer un intento desesperado para que la alfarería no muera, fabricando figuras de barro, inservible intento en efecto, el Centro termina absorbiendo la vida de los alfareros. Ellos se mudan al gran centro comercial, a la gran Caverna.

Así, encontramos un segundo momento. Cipriano y su familia deben mudarse al centro comercial como único movimiento posible después de que éste mismo les haya quitado su antigua vida. Lo que ellos eran, su razón de ser, la alfarería, desaparece para pasar a ser habitantes del centro comercial.

Como ya mencionamos antes, el centro vende la idea de ser el mejor lugar posible. En una gran valla, en letras mayúsculas, se dice: “VIVA SEGURO, VIVA EN EL CENTRO”²⁶. En el centro hay de todo, no falta nada: Tiendas, playas, montañas, diversiones que simulan artificialmente los climas, lluvia, zoológicos, cascadas, un gimnasio, un campo de tenis, cafés, restaurantes... absolutamente todo. Todo lo que un hombre pueda necesitar está allí, con el

²⁴ SÁNCHEZ. La Caverna de José Saramago: Una aproximación desde los estudios culturales. Óp., Cit. P. 182

²⁵ Ibíd., p. 183.

²⁶ SARAMAGO. La Caverna. Óp. Cit., p. 19.

único propósito de que no tenga que salir del centro, no se hace necesario buscar afuera porque de afuera no necesita nada.

Así pues, pasan a vivir bajo las condiciones del centro comercial, todo lo que está allí es decisión de éste y evidentemente todo las cosas son artificiales; ejemplos no faltan, pero sobresaliente el caso en las playas, la arena es hecha de plástico, las olas son simuladas por máquinas, la lluvia no pasa a ser más que una imitación bien hecha, pero sólo se queda ahí.

Y evidentemente, no es sólo cuestión de las playas, los climas, la nieve, el sol, ríos y en definitiva todas y cada una de las cosas que encontramos en el centro son artificiales pero las aceptamos como verdaderas, cegados por la misma lógica que encontramos y aceptamos una vez adentro del centro.

Impera la lógica de darle a las personas lo que creen necesitar, les muestran sombras. El centro comercial es asemejado a Dios, llega a asegurar en un momento Cipriano Algor:

No exagero nada afirmando que el Centro, como perfecto distribuidor de bienes materiales y espirituales que es, acaba generando por sí mismo y en sí mismo, por pura necesidad, algo que, aunque esto pueda chocar a ciertas ortodoxias más sensibles, participa de la naturaleza de lo divino.²⁷

Por eso mismo, la reacción de Cipriano Algor, él en definitiva ha vivido por tanto tiempo fuera del centro comercial que todo lo que allí ve, lo ve no más que como una imitación, no entendido así por lo habitantes antiguos del centro.

No es nada que no pase fuera todos los días, [sic] Ese fue precisamente mi comentario cuando estábamos devolviendo el material, y más me

²⁷ *Ibíd.*, p. 331.

hubiera valido quedarme callado, Por qué, Uno de los veteranos me miró con desdén y dijo Qué pena me da, nunca podrá comprender (...) ²⁸

Acostumbrados ya a todo lo que allí encuentran. Por ello mismo la inconformidad de Cipriano Algor, no se encuentra bien. Reconoce perfectamente lo que está pasando en el centro comercial, sus ojos están acostumbrados a lo natural, lo artificial le incomoda. Afuera tenía todo tipo de climas, pero de una manera real, nada de simulaciones artificiales como ocurre en el centro comercial, por el contrario los habitantes antiguos del centro han sido cegados por las sombras, se han acostumbrado a un mundo irreal y toman este mundo como su único y verdadero campo de conocimiento

Saramago divide los dos aspectos fundamentales del mito: el mundo de los personajes y el mundo propio de la caverna. Nos referimos a uno de los momentos culminantes de *La Caverna* en donde se describe el misterio oculto en la gruta del “Centro” mediante la conversación entre los protagonistas Cipriano Algor y Marta.

Qué hay abajo, volvió a preguntar Marta después de haberse sentado, Abajo hay seis personas muertas, tres hombres y tres mujeres, No me sorprende, era exactamente lo que pensaba (...) Si hubieses bajado conmigo comprenderías, todavía estás a tiempo de ir allí, Deje esas ideas, No es fácil dejar esas ideas después de haber visto lo que he visto, Qué ha visto, quiénes son esas personas, Esas personas somos nosotros, dijo Cipriano Algor, Qué quiere decir, Que somos nosotros, yo, tú, Marcial, el Centro todo, probablemente el mundo. ²⁹

²⁸ *Ibíd.*, p. 357.

²⁹ *Ibíd.*, p. 381.

Y el párrafo final de La Caverna es explícito del sentido último de la obra de Saramago: “En breve, apertura al público de la caverna de Platón, atracción exclusiva, única en el mundo, compre ya su entrada.”³⁰

³⁰ *Ibíd.*, p. 398

2.3 ENTRADA Y SALIDA DEL CENTRO COMERCIAL

En el mito de la caverna de Platón, el habitante de la caverna no conoce el mundo exterior, puesto que fue arrojado a esas condiciones desde su nacimiento, así que la única experiencia que sus sentidos han tenido es la que la propia caverna le brinda. En contraste a esta situación inicial, Saramago nos presenta en su libro: *La caverna* a Cipriano Algor quien ha vivido y experimentado un mundo más auténtico, para más adelante adentrarlo en una realidad distorsionada. La entrada al Centro comercial implica, al igual que en la caverna de Platón, un acostumbrarse a cada situación, lo curioso del caso de Cipriano y su familia es que ellos jamás se acostumbraron a la realidad que les imponía el Centro comercial, porque ellos ya habían vivido en el exterior una experiencia de vida más genuina.

El Centro que describe Saramago, es la representación de la caverna de Platón, ya que los prisioneros de esta última creen que la realidad son las sombras, mientras que los individuos que viven en el centro, consumen cada vez más las imitaciones de las cosas olvidando cuales son reales. Cipriano Algor entiende que el centro se va expandiendo y que las personas comienzan a depender cada vez más del mismo. Para Cipriano Algor, quizás el más perspicaz, la experiencia de adentrarse en el Centro comercial es traumática, en el sentido que este cambio establece un giro total en su estilo de vida y la forma en la que éste está compuesto. Es así como vemos un encuentro desagradable del hombre del campo con la ciudad, en el cual notamos inmediatamente cómo se ven afectados los personajes, pues el adentrarse en el centro comercial supone una reubicación no sólo física sino cultural, no estamos hablando de un nuevo hogar, sino de un nuevo mundo.

Saramago muestra que el acceso al Centro es propicio a aquellos que sigan su precepto. En efecto, las personas parecen felices y disfrutan estar ahí. No así para alguien que sabe cómo es el exterior o que al menos no lo ha olvidado. Cipriano entiende, con resignación, que ir en contra del centro comercial y lo que está establecido sólo causa un fracaso mayor, mostrándonos una lucha interna reflejada por el debilitamiento ante una realidad inclemente.

Así, el Centro comercial es el opuesto de lo que conocen, el campo. Sin embargo, los que se adentran quedan cautivados con lo que allí ven, es más fácil vivir de esa manera falsa, es decir, todo está dado en el centro comercial, no se requiere de ningún esfuerzo para obtener cada cosa. Si en el campo todo se ganaba con el esfuerzo, en el centro el esfuerzo es el mínimo.

El protagonista, como hemos mencionado, se adentra casi por imposición de la hija, del yerno y del Centro comercial, a pesar de que él, siendo un campesino, vive otra realidad caracterizada por los espacios abiertos, relaciones personales más afectivas, y la introspección de sí mismo; es decir, un hombre como Cipriano escucha, gracias a su entorno, su voz interior. Por ello no deja de ser traumático el encuentro con el Centro comercial, pues éste es el antagonista perfecto del campo, trae consigo esos afanes y una imposición de modelo de vida y de la realidad, todo está controlado y todo está tipificado. Nada se le escapa a la gran maquina en la que ahora viven y la cual cada día está más adecuada a un número mayor de habitantes:

Cada vez que miro al Centro desde fuera tengo la impresión de que es mayor que la propia ciudad, es decir, el Centro está dentro de la ciudad, pero es mayor que la ciudad, siendo una parte es mayor que el todo, probablemente será porque es más alto que cualquier edificio de la ciudad, probablemente porque desde el principio ha estado engullendo calles, plazas, barrios enteros.³¹

Todo lo anterior nos sirve para entender que al igual que el Mito platónico de la Caverna, en el libro de Saramago se contrastan dos mundos: un mundo tradicional, campestre, donde se puede vivir tranquilamente, se puede estar en contacto con la naturaleza y consigo mismo, se da una búsqueda del verdadero ser del hombre. Por otro lado, existe una ciudad y dentro de ésta un gigantesco centro comercial de 48 pisos: “Creo que la mejor explicación del Centro será

³¹ *Ibíd.*, p. 334.

considerarlo como una ciudad dentro de otra ciudad”³². Este centro es el opuesto del mundo tradicional en el que viven los protagonistas; Allí encontramos que el motor que rige a sus habitantes es el individualismo.

El centro que, de una manera u otra, afecta la vida, incluso de quienes allí no habitan, como a nuestros protagonistas quienes se vieron obligados a mudarse al Centro porque éste mismo acabó con la alfarería. “la alfarería ya se había acabado, de una hora para otra hemos pasado a ser extraños en este mundo”³³.

Saramago no termina describiendo el fin del Centro comercial, pues en última instancia los personajes de la obra son conscientes de que están en la misma situación de los prisioneros de la caverna de Platón, gracias a que conocen el exterior de la misma. Es decir, si en Platón, el prisionero que es liberado se da cuenta con el tiempo de que el interior de la caverna es un mundo falso, en Saramago ocurre lo mismo de manera contraria, el alfarero se da cuenta de que el exterior es un mundo mucho más real y más autónomo, gracias a que pudo vivir en carne propia las peripecias del centro comercial. Por ello ,cuando al final de la novela nos relatan que se están haciendo excavaciones, pues se ha encontrado la verdadera caverna de Platón el alfarero y su familia deciden marcharse de allí, pues se hace mucho más evidente su situación frente al mundo; son los prisioneros de los que Platón hablaba. Mientras la otra parte, es decir el gran ocultador, el centro comercial, ve este suceso como la oportunidad para seguir expandiéndose, mostrando la gran caverna de Platón como una atracción.

Al final, se está huyendo efectivamente de la caverna de Platón, es decir del centro comercial. Que sin lugar a dudas ante el imperante crecimiento algún día los volverá a tocar, pero esta vez ya no serán prisioneros de ella.

³² *Ibíd.*, p. 17.

³³ *Ibíd.*, p. 18.

3. COMPARACIÓN DE LA CAVERNA DE PLATÓN CON LA CAVERNA DE SARAMAGO

En el anterior capítulo describimos e interpretamos lo que representa *La Caverna* en Saramago, una vez aclarados todos los conceptos que se trataron en el primer capítulo como lo son: el interior y exterior de la caverna, las sombras y la realidad y la salida y retorno a la misma; esta vez, en el libro de Saramago, proponemos en este tercer capítulo hacer una comparación de las dos cavernas, la de Platón y Saramago para visualizar de mejor forma las diferencias y similitudes de cada uno de los textos, con la intención de hallar el trasfondo filosófico del texto de Saramago, a propósito de la caverna de Platón.

José Saramago, en su libro *La Caverna*, transporta al lector a un mundo donde el mito platónico de la caverna cobra vida mediante situaciones comunes. Situaciones que se están viviendo actualmente y que cualquiera, tal vez en algún momento, en este tiempo, ha vivido. Entre ese mundo que parece común, aquél mundo que nos dibuja Saramago en *La Caverna* y el mundo de la caverna de Platón descrito por Sócrates en la República, existen varias diferencias, pero múltiples coincidencias. En la caverna de Platón, el mundo de lo sensible es representado por esa morada oscura, en la cual sólo se perciben las sombras; el mundo suprasensible es representado en el mito como el exterior de la caverna, es aquél al cual el hombre tiene acceso sólo mediante el uso de la razón; es decir, para Platón, nosotros que percibimos el mundo mediante los sentidos y no vemos más allá de él, estamos, en resumidas cuentas, viviendo en una caverna de sombras.

En *La Caverna* de Saramago, los prisioneros son las personas del común que prefieren lo artificial a lo natural, son todos los que se ufanan de ser modernos, pero son presas de la tecnología y del mercado; por ello la representación más adecuada de una caverna moderna, es un centro comercial, el gran centro del cual Saramago nos cuenta en su libro, pues es este sitio el que reúne todos los distractores que hallamos en la actualidad.

Un primer vistazo nos muestra, como se ha resaltado con anterioridad, que el centro comercial que describe Saramago, hace las veces de la caverna de Platón. Sin embargo, es necesario describir y comparar cada situación para confrontar lo que nos cuenta Saramago, en su obra y lo que usa alegóricamente Platón como llamado de atención frente a la manera que conoce el hombre. El propósito del siguiente capítulo es comparar la caverna de Saramago y la de Platón, con el fin de encontrar la pertinencia de las relaciones y traerlo a un plano moderno de modo que se encuentre el trasfondo de lo que nuestros dos autores nos quieren decir.

3.1 INTERIOR Y EXTERIOR DE LAS DOS CAVERNAS.

En la caverna de Platón, los hombres ven las sombras de los objetos que desfilan por el pasillo, objetos que a su vez representan cosas reales que se encuentran en el exterior de aquella caverna. En el centro comercial las personas tienen un sinnúmero de objetos que imitan a los propios del exterior, no solo objetos, en el gran centro, las personas acceden a los diferentes climas y estaciones a cualquier hora, todo el Centro está dispuesto para ser usado como una gran máquina que fabrica al instante, todo lo que el público cree necesitar. Sin embargo los hombres de la Caverna han estado toda su vida allí, mientras los habitantes del centro comercial tomaron la decisión, quizá motivados por la promesa de una vida mejor, de adentrarse allí y ajustarse a las normas que en éste imperan.

Lo anterior es importante en la medida que hay una relación inversa entre estos dos lugares y quienes allí habitan. Inversa, en el sentido en que se nos presentan los lugares y los habitantes. En la caverna el ocultamiento está patente desde el inicio, los prisioneros no han visto el exterior y son totalmente inconscientes de la situación en la que se encuentran. En el centro, el ocultamiento se da cuando las personas deciden aceptarlo, porque cada uno tiene la libertad de decidir si están dentro o fuera del gran Centro, cada uno

toma la decisión de hacer parte de esa gran caverna y someterse a las reglas que allí se imponen.

De esta forma, se da el juego de ocultar y el des ocultar en ambos casos. Es decir, mediante situaciones aparentemente distintas, como lo son el Centro comercial que nos relata Saramago y la morada que describe Platón, se da cada una a su manera el des ocultamiento y ocultamiento de la realidad. En el caso del gran Centro comercial, el ocultamiento de la realidad se va dando paulatinamente y según avanzan los acontecimientos se pasa de lo más claro a lo más oscuro. Esto es debido a que los personajes son descritos, en principio, en un plano más auténtico, más real, en donde imperan las cosas simples, llenas de sentido y libres de apariencias o imitaciones; en este lugar, las cosas se muestran tal y como son, todo esto es velado poco a poco con la influencia del Centro en la vida de los personajes, pasando de esta forma de un plano de claridad a uno de oscuridad, llegando finalmente al ocultamiento total, cuando se toma la decisión de hacer parte de la gran morada artificial; cuando la familia del protagonista, Cipriano Algor, decide mudarse al Centro, las cosas cambian y la realidad se muestra distorsionada.

En la caverna de Platón, el prisionero de ésta se encuentra allí desde su nacimiento y no posee experiencia alguna de algo distinto a las sombras que se le proyectan, pero la liberación trae consigo el desocultamiento progresivo de la realidad, pasando de este modo, de un estado de oscuridad a uno de claridad. Lo anterior evidencia los distintos modos de operar en cada relato, en la caverna de Platón y en la de Saramago, todo ello nos dice que las circunstancias son distintas, pero el resultado es el mismo. Los dos personajes de los dos relatos viven cada uno en circunstancias distintas los mismos acontecimientos. El prisionero de la caverna experimenta las sombras, el ocultamiento de la realidad y finalmente la realidad en sí misma. Cipriano Algor vive en una realidad auténtica con luz resplandeciente, finalmente, es arrojado hacia un mundo de apariencias. Una vez adentradas las personas en el centro comercial, se da un acostumbramiento a esto, y las cosas que artificiales son, por reales se toman. Situación que también vive el prisionero de la caverna cuando sale por primera vez al mundo exterior y cuando ingresa

nuevamente a la caverna, en los dos casos se requiere de un acostumbrarse para poder percibir cada realidad.

Saramago, posiblemente invirtió la posición inicial de los personajes, con el propósito de demostrar que en principio el hombre está libre de ataduras y sombras. Es decir, si en Platón destacábamos el acostumbrar de el prisionero, y cómo paulatinamente irá observando mejor las cosas del exterior, hasta llegar incluso a observar el sol. En el centro comercial ocurre lo mismo; es decir, las personas que se adentran al centro pasan por el proceso contrario que el prisionero, más no en pro de ver lo real sino en tomar las sombras como verdaderas.

Como mencionamos en páginas anteriores, la *aleteia* siempre está sujeta a la dicotomía ocultar-desocultar, este juego está en constante cambio y el uno depende del otro. De este modo, el centro comercial necesariamente depende del exterior para generar su contenido. Es indudable que todo lo que se presenta en el centro no es más que la copia del exterior, copia que va desde lo más insignificante como una loza de plástico que reemplaza al barro, a cosas que generan mucha más conmoción en el lector, como la utilización de la energía eléctrica para la generación de luz que imita al sol en el centro o la climatización artificial de todo el lugar. Así, nos situamos en el peor de los escenarios, el centro se ha convertido, para seguir con el juego de palabras, en el gran ocultador, la Caverna.

Por ello, como la caverna es imagen perfecta de ocultamiento, y el centro es analogía de la caverna, el centro comercial posee las mismas características; lugar cerrado, sin vista al exterior pues el interior es bastante amplio, y, lo más importante de todo, también hay quienes nos muestran las sombras que ellos quieren y las aceptamos como verdaderas.

Ahora bien, no deja de ser intrigante el por qué Saramago recurre en su obra a la figura del centro comercial como una caverna. Si nos aproximamos a la obra, notaremos que este uso lo hace para acercarnos más al personaje principal, pues, seguramente, Saramago no intenta dar una explicación al mito platónico, sino actualizarlo. Es decir, plantear la misma problemática desde una nueva perspectiva.

3.2 SOMBRAS Y REALIDAD EN LAS DOS CAVERNAS.

Cuando hablamos de las sombras y de la realidad en los dos planos que hemos venido tratando, es decir, desde la caverna de Platón y la de Saramago, debemos situarnos dentro y fuera de los lugares críticos de cada relato. En el caso del mito platónico, las sombras las encontramos dentro de la caverna, es todo aquello que imita a lo que se puede encontrar fuera del hogar del prisionero, una vez fuera de la caverna, el prisionero logra experimentar lo que llamamos realidad. En la novela de Saramago, las sombras las empezamos a ver en el momento en que el Centro entra en la vida de los personajes, la ilusión de lo artificial que esta gran casa vende a las personas, es lo que llamamos sombras, por el contrario todo lo que se halla fuera de la gran mole de cemento es lo que denominamos como realidad.

En los dos relatos encontramos que aquellas sombras reflejadas dependen en gran medida de alguien, ya que son otros quienes manipulan la realidad y muestran a los sometidos lo que ellos quieren que vean. En el mito platónico, unos hombres que hacen las veces de titiriteros, desfilan con unos objetos que representan las cosas que se hallan fuera de la caverna, y puesto que los prisioneros están imposibilitados para mirar a cualquier lugar que no sea la pared que está en frente de ellos, no pueden saber que aquellos objetos que ven reflejados gracias a la luz de una hoguera no son más que burdas imitaciones de algo más elevado, tampoco pueden saber que aquellos objetos están siendo manipulados por unos hombres, que acomodan la realidad a su antojo y muestran sólo las cosas que ellos desean que los prisioneros miren. En aquella caverna todo está tan controlado por estos personajes, que los prisioneros ignoran por completo que aquellos sonidos que escuchan no son los de los objetos que ven desfilan, sino los de unos hombres que los manipulan por completo.

En la Caverna de Saramago sucede algo muy similar, pues el gran centro comercial es dirigido por unos hombres que sólo piensan en vender lo que ellos creen más adecuado para las personas. Estos hombres, a su vez, están sometidos a un sistema dominante de consumismo, máxima utilidad y

supremacía tecnológica, puesto que, la tendencia dominante son los productos prefabricados, las imitaciones y el remplazo absoluto de lo artesanal por la maquinaria y los objetos hechos por estas. Dentro del Centro, las personas están totalmente segadas por la lógica que éste impone, en realidad las personas que prefieren vivir dentro de esta gigantesca casa, están convencidas que es la mejor forma en la que pueden vivir, también están seguras de que lo que se les muestra dentro del centro comercial es la realidad y lo más conveniente. Las personas que aceptaron hacer parte de esta gran morada creen en la veracidad de todo aquello que se les muestra, la gran caverna de productos, hace olvidar a las personas que existe un mundo exterior con árboles auténticos, arena no sintética, olas, nieve, lluvia, viento y luz producto de la naturaleza y no de una maquinaria dispuesta para ello. El gran centro comercial tiene el poder de acostumbrar a las personas a todo lo que ellos disponen, tienen el poder de manipular y hacer creer a aquellos prisioneros que todas las sombras que ellos reflejan son la única realidad que deben conocer.

Gracias a los dos panoramas anteriormente descritos, comprendemos sobre qué tratan las sombras y la realidad en cada relato y en dónde podemos hallar cada uno de estos conceptos. No es casualidad que José Saramago utilice como recurso la figura de un centro comercial para representar la caverna y dar a conocer por medio de éste lo que son las sombras en la actualidad, tampoco es gratuito que el personaje principal de la novela sea un alfarero de 64 años. En primer lugar, como bien ya se ha descrito en líneas pasadas, Platón utiliza el mito de la caverna alegóricamente para explicar la situación en la que se encuentra el hombre frente al conocimiento, pues bien, en este relato, Sócrates describe la caverna como un lugar cerrado en el que no ingresa la luz del sol y en la que encontramos una fogata que sirve como foco para proyectar las sombras que los prisioneros ven desde que nacieron, la idea del mito es hacer ver al hombre que todo lo que los sentidos le muestran no es lo real, pues existe algo más elevado a lo cual se le llama mundo suprasensible o de las ideas, dicho mundo sólo es accesible para quienes desean llevar una vida virtuosa y dirigida por la razón, ya que no cualquiera puede o tiene el honor de contemplar la ideas, por ello la importancia de la educación en el ideal platónico de la polis perfecta.

Saramago nos muestra, en su novela, *La Caverna*, un lugar central dominante desde cualquier perspectiva, tanto por su tamaño, como por la gran influencia que ejerce a sus alrededores. Es un lugar cerrado sin ventanas, al exterior; un lugar en donde la luz del sol no logra entrar, en el centro comercial no hace falta la luz del sol, porque hay luz eléctrica, no hacen falta las playas, porque hay una los 12 meses del año disponible las 24 horas del día. Saramago sabe muy bien que los lugares en donde se vive en su máximo esplendor el consumismo y la tecnología es en los centros comerciales, es allí donde las personas se reúnen en masa para contemplar las maravillas de la tecnología, no hace falta ir a otro lugar para divertirse y olvidarse del mundo exterior. Los centros comerciales poseen todo lo que se necesita para crear distracción, en ellos encontramos cines, sitios para comer, lugares en donde gastar el dinero, compras, consumo y más consumo, es el lugar perfecto que encarna la caverna de los tiempos modernos, así que no es casual que se escoja en el relato al gran Centro como la caverna de las sombras.

No es menos importante el papel que juega Cipriano Algor en el relato. Debemos resaltar su importancia desde la perspectiva de su hacer. Es decir, artesano. No es desdeñable bajo ningún punto de vista la importancia de su labor en la obra. El artesano, en la obra de Saramago, no fue una decisión azarosa, más bien juega un papel importante que quizá se deja pasar de lado.

Estamos hablando que Saramago introduce esta figura para equipararla de algún modo al hacedor. Cipriano Algor es un artesano, alfarero cuya labor no es otra más que descubrir las figuras que el barro esconde. Las diferentes figuras que Cipriano Algor realiza del barro, las realiza del mismo modo en el que actúa el Demiurgo para Platón. Sin embargo, para entender mejor este precepto debemos aclarar primero la teoría platónica a propósito del hacedor.

Para Platón, el universo ha sido generado, ya que es una cosa sensible y todas éstas han sido generadas. Literalmente encontramos su respuesta en el libro el *Timeo*, allí Platón nos dice:

(...) en efecto, es visible y tangible, y tiene un cuerpo, y todas las cosas de esta índole son sensibles; y, como hemos visto, las cosas sensibles,

que son aprehensibles por una opinión acompañada de sensación, se encuentran en proceso de generación y han sido engendradas.³⁴

Ahora bien, Platón establece el hacedor en la figura del demiurgo, es decir, el generador del universo, pues en el principio había una masa caótica, desordenada, informe, etc., y el demiurgo compadecido por la materia copia en ella las ideas, dando como resultado los objetos que conforman la realidad en la que estamos, y de esta manera explicando la separación entre el mundo de las ideas que son perfectas y el mundo material.³⁵

De una manera homóloga es el actuar de Cipriano Algor, es decir, él es de alguna forma un hacedor, pues maneja el barro para, a partir de allí, crear las figuras. Por ello, Saramago también habla de un hacedor en su obra, mencionado con propósitos diferentes a los de Platón, pero sí para establecer un paralelo entre Cipriano Algor y el Demiurgo.

Para fortalecer la anterior hipótesis, es necesario mostrar el Mito que Saramago expone para confrontar estos dos. Saramago nos habla de que así como Cipriano Algor trabaja el barro para crear figuras, hay un mito que se refiere a lo mismo, pero en este caso para crear al hombre. El creador necesitó llevar el hombre de barro al horno, sin embargo el mito nos muestra que necesitó de varios intentos para dar con el hombre que quería. Así, el primer hombre o mujer que el creador metió al horno salió de éste como un hombre negro, nada parecido a lo que el creador quería, pero tampoco se atrevió a destruirlo, por lo que decidió dejarlo por ahí.

Una vez más, el creador decidió moldear otra figura, que de igual manera metió al horno, obteniendo un resultado igual que el anterior, pero esta vez la figura era blanca como la nieve. Todavía no era lo que el creador quería. Aún así, conmovido por la figura decidió dejarla también por ahí.

Con la paciencia que debe caracterizar a un alfarero y más a un creador, se puso una vez más manos a la obra con el propósito de, esta vez, obtener lo que tenía en mente. Sin embargo, una vez más vuelve a fallar, dando como

³⁴ Platón, *Timeo*, Colihue, Buenos Aires, 1999. 28b-c

³⁵ Cfr. *Ibíd.*, 29a - d

resultado una figura amarilla y, generando así, en el creador, una posición de pesimismo frente a su capacidad como creador.

Finalmente, decide intentarlo una vez más, pues consciente de qué había hecho anteriormente, tiene por fin la clave para la figura que desea, la intensidad de calor del horno. Puso enorme atención a cada detalle, y cuando por fin abrió la puerta del horno, encontró lo que había estado buscando en sus anteriores intentos, sí, se trataba del hombre rojo.³⁶

En definitiva, Saramago relaciona el hacedor y el artesano, de hecho Δημιουργός, *Dēmiurgos significa artesano*. Con el propósito de mostrarnos que Cipriciano Algor está, de una forma, mucho más cercano a la realidad de las cosas, y que en contraparte, el centro comercial con sus cosas artificiales sólo nos está alejando de ésta. La analogía que hace Saramago en la anterior cita, nos muestra que al igual que este mito de la creación, Cipriano probó e hizo muchos esfuerzos para lograr modelar y hacer correctamente las figuras de barro, en este sentido Cipriano es un hacedor.

Saramago no pretende ensalzar el papel de Cipriano Algor a un plano divino, por el contrario, creemos que intenta establecer que la idea de un mundo inteligible e ideal es poner expectativas demasiado altas, ya que en la obra los dos planos, tanto el ideal como el material se encuentran en el mismo lugar, las sombras, la caverna, la realidad y el exterior no son planos ajenos al hombre, están en el hombre; es decir, el hombre decide estar o no estar en la caverna si deja, o no de usar su razón. Finalmente, el propósito es que el lector tome en cuenta que el hombre es quien tiene el poder en sus manos y todo lo que el crea y pone a su servicio está bajo su dominio y no las cosas dominando al hombre. Saramago tampoco pretende minimizar al hombre ni apartarlo del plano material en que se encuentra.

El anterior planteamiento lo podemos observar en la descripción del sueño que nos da a propósito de la Caverna de Platón.

³⁶ Cfr. SARAMAGO. La Caverna. Óp. Cit., p. 251.

Cipriano Algor soñó que estaba dentro de su nuevo horno (...) sintió que el cuerpo le pesaba como plomo (...) lo que ocurría es que estaba atado al respaldo del banco, atado sin cuerdas ni cadenas, mas atado. Trató de volver la cabeza otra vez, pero el cuello no le obedeció, Soy como una estatua de piedra sentada en un banco de piedra mirando un muro de piedra (...) una sombra nueva apareció sobre la pared del fondo (...) pero el alfarero supo de quién se trataba, ni la sombra, más oscura, ni la voz, más espesa, pertenecían al yerno, Señor Cipriano Algor, vine solo para informarle de que nuestro pedido de figuras de barro acaba de ser cancelado(...) no sé si quiero saber por qué se ha metido ahí, si ha sido por dársele de héroe romántico a la espera de que una pared le revele los secretos de la vida, me parece simplemente ridículo (...) sabía que el sueño se acabó.³⁷

Esta referencia directa a Platón, que encontramos dentro de la obra, es el punto culmen de nuestro planteamiento, porque podemos notar, con una claridad sorprendente la razón por la cuál Saramago usa esta imagen del centro como una caverna; quiere mostrarnos que si bien toma en cuenta el planteamiento platónico para la estructuración de su obra, no intenta llevarla por los mismos rumbos de éste. Para el portugués los dos mundos de los que hablaba Platón se encuentran en un mismo plano, esto referido a que no se trata de un mundo “ideal” y un mundo “sensible”, sino que se trata de una dicotomía en nuestro mundo, representadas en la obra por el centro comercial y el campo; establece el planteamiento platónico a un ámbito meramente material, porque aquí mismo se encuentran tanto las sombras como lo real.

³⁷ Ibíd., p. 216.

3.3 SALIDA Y ENTRADA

En el capítulo anterior, mostramos que Saramago no trajo azarosamente como personaje principal a un alfarero, pues existe un trasfondo y una razón para ello, el hecho de que sea un artesano explica muchas cosas. Al igual que en la caverna de Platón, en la obra de Saramago existe un personaje que se destaca. Como bien lo sabemos, en Platón uno de los prisioneros es liberado y privilegiado al mostrársele el mundo exterior, lo real, el mundo de las ideas, aquél personaje tiene una misión por cumplir, debe enseñarle a los demás prisioneros que lo que ellos ingenuamente consideran como la realidad, no es más que una imitación de un mundo que está fuera del alcance de sus sentidos, pero que de hecho existe y se encuentra ahí afuera.

Cipriano Algor lleva consigo una misión, la sabiduría que durante años lo ha acompañado, le recalca en sueños y en general por su intuición, que la estancia en el gran Centro no es beneficiosa ni para él ni para su familia. Cipriano Algor se caracteriza por ser un hombre curioso e inquieto, él no cree o por lo menos sospecha de muchas de las cosas que el gran Centro vende a las personas, desde el inicio nuestro personaje se muestra inconforme ante la inminente mudanza de la familia hacia el centro, él sabe que la gran caverna no tiene nada para ofrecerle, aun así y con mucha resignación accede a vivir en un lugar que le genera claustrofobia, un lugar que es todo lo opuesto a lo que él está acostumbrado.

Una vez adentro del Centro comercial, Cipriano emprende la tarea de explorarlo, de detallar paso a paso cada uno de sus rincones, de ir más allá de lo permitido, de cruzar puertas, de entrar en ascensores no permitidos, de escuchar y estar atento ante cualquier movimiento. El alfarero de 64 años siente curiosidad ante este nuevo mundo, él quiere comprender por qué tanta gente desea vivir en este encierro, nuestro personaje está deseoso por entender qué tiene la gran caverna que no tenga el campo o la misma ciudad, Cipriano explora, prueba, indaga, pero siempre desde afuera, él vive en la caverna, pero no hace parte de ella, se aparta de este mundo, físicamente lo vemos participar de muchas de las atracciones del Centro. Ante los ojos de

cualquier persona, Cipriano es un habitante más de esta gran casa, lo admirable es que él comprende que todo aquello que se le muestra dentro del Centro no es lo real, nuestro personaje usa la caverna como una atracción más, se vale de su tecnología y sus comodidades. La diferencia entre Cipriano, su familia y el resto de habitantes de la caverna de cemento, es que aquellos usan la caverna pero no se dejan dominar por ella, Cipriano y su hija toman distancia y no se sorprenden por las sombras que el centro les muestra constantemente. Ellos no se dejan absorber por la influencia que el centro comercial genera en el público, más bien ellos se alejan de la conmoción y tratan de mirar todo con imparcialidad.

Desde esta perspectiva existe una equiparación entre Cipriano Algor y el prisionero. Ambos han tenido la posibilidad de observar y vivir en el exterior de la Caverna, y comprenden que lo que se ve en la caverna es sólo una burda imitación del exterior. Sin embargo, existe una diferencia marcada en Saramago, y es precisamente que el alfarero, a diferencia del prisionero, ha vivido toda la vida en el exterior para luego adentrarse en la Caverna. Con esto Saramago pretende, siguiendo con la tesis del capítulo anterior, decir que el hombre crea su propia caverna, que de cierta manera él mismo se ata y obliga a ver sombras.

En efecto, cuando se adentra, genera un choque con su manera de ver el mundo y de entenderlo, por ello, el constante malestar. Sin embargo es importante observar también cómo los demás habitantes del centro se han acomodado tan plácidamente a éste. Saramago sólo nos muestra los casos del alfarero, su hija y su yerno. Poniendo a cada uno de estos en una disposición diferente.

En el caso de la hija, la notamos un tanto acomodada, con una actitud de aceptación y poco preocupada por pasar su vida encerrada. La de su yerno ya es una situación diferente, acomodado completamente al centro comercial y a las normas que imperan.

Esto a razón del acostumbrarse. Este acostumbramiento, que tocamos en el primer capítulo, también se da en el centro comercial. Pues en definitiva, éste cambio del exterior al interior requiere de cierta disposición para ir

acostumbrándose , disposición que en efecto Cipriano Algor no tiene, pues bajo ninguna circunstancia quiere adentrarse en el centro y mucho menos quiere permanecer allí después de haber entrado.

La situación se vuelve incontrolable cuando descubren que bajo el centro comercial, en efecto, se encuentra la Caverna de Platón. Este descubrimiento abre completamente los ojos de nuestros personajes, pues se ven reflejados en los prisioneros y en cómo vivieron.

Cipriano Algor miró el reloj cuando llegó al piso cero-cinco. Eran las cuatro y media. El montacargas lo llevó al trigésimo cuarto piso. Nadie lo había visto. Marta le abrió la puerta silenciosamente, con los mismos cuidados volvió a cerrarla, Cómo está Marcial, preguntó, Está bien, no te preocupes, tienes un gran hombre, te lo digo yo, Qué hay abajo, Deja que me siente primero, estoy como si me hubiesen dado una paliza, estos esfuerzos ya no son para mi edad, Qué hay abajo, volvió a preguntar Marta después de haberse sentado, Abajo hay seis personas muertas, tres hombres y tres mujeres, No me sorprende, era exactamente lo que pensaba, que se trataría de restos humanos, sucede con frecuencia en las excavaciones, lo que no comprendo es por qué todos estos misterios, tanto secreto, tanta vigilancia, los huesos no huyen, y no creo que robarlos mereciese el trabajo que daría, Si hubieses bajado conmigo comprenderías, todavía estás a tiempo de ir allí, Deje esas ideas, No es fácil dejar esas ideas después de haber visto lo que he visto, Qué ha visto, quiénes son esas personas, Esas personas somos nosotros, dijo Cipriano Algor, Qué quiere decir, Que somos nosotros, yo, tú, Marcial, el Centro todo, probablemente el mundo, Por favor, explíquese, Pon atención, escucha. La historia tardó media hora en ser contada. Marta la oyó sin interrumpir una sola vez. Al final, dijo, Sí, creo que tiene razón, somos nosotros.³⁸

³⁸ *Ibíd.*, p. 213

Mostrando Saramago, finalmente, este descubrimiento, pretende dar el último guiño al planteamiento de mostrar que el hombre vive en la caverna pero en este mismo plano. Es decir, el hombre se auto somete a un mundo de sombras, se decanta por la idea de un mundo mejor, el cual sólo le impide el conocimiento propio y del mundo que lo rodea. No le atormenta, en lo más mínimo, el qué está pasando a su alrededor pues todo lo que puede necesitar está cubierto por el gran centro comercial. El hombre, por sí mismo, se somete a las apariencias; el hombre que usa su razón vive en este mundo, pero bajo la luz de la verdad, pues discierne las sombras de la realidad.

El actuar de Cipriano Algor, ejemplifica el modo en el que deberíamos actuar: ser curiosos, no creer en todo lo que los medios nos muestran, estar en constante alerta para no caer en las sombras y sobre todo cumplir con la misión de mostrarles a otros que podemos ser aquellos prisioneros si nos dejamos dominar por el mundo y sus apariencias. Saramago pone de manifiesto que la caverna de Platón es aún más vigente, pues de hecho somos como prisioneros atados viendo una pared, tal vez la diferencia entre los prisioneros del mito platónico y nosotros es la forma en que miramos las sombras, ellos veían sombras proyectadas en una pared, nosotros vemos imágenes en un televisor, computador o celular y en general todo el tiempo en cualquier lugar podríamos representar a aquellos prisioneros, tan solo si no usamos la razón.

CONCLUSIONES

Finalmente, hemos llevado a término esta investigación. Los pasos dados para lograr el objetivo de este trabajo nos han permitido entender con más claridad el propósito de la obra de Saramago, que para nuestro criterio, consiste en la comprensión de la forma en que el hombre actúa. Las cosas que considera primordiales y las que no, el modo en que toma las problemáticas actuales, la forma en que conoce el mundo, lo que toma como real, lo que piensa y cree, etc. Todo lo anterior nos hace indagar acerca de problemas como lo real y las apariencias en el mundo, el nivel de criticidad que el hombre tiene en la actualidad, todo ello hace parte del trasfondo filosófico platónico de la obra de Saramago, problemáticas que por supuesto quedan abiertas en este estudio.

La caverna no es un libro que pretende darle solución a los problemas actuales del hombre. Saramago no nos da una fórmula para que la apliquemos a la vida cotidiana y así actuar de un modo distinto, más bien la sensación que deja la lectura es la desesperanza que genera el modo en que el hombre se está dejando llevar por un mundo que cada día es más aparente y menos auténtico, por una mentalidad utilitarista que se evidencia en la obra todo el tiempo, ya que prima la ganancia, la utilidad y la conveniencia sin importar la situación en la que se encuentre el otro, cosas que no se alejan para nada de nuestra realidad. Saramago pone al desnudo todas estas problemáticas sin señalar a nadie en particular, sin hacer referencias directas a una situación en particular, su obra es pura ficción, ficción que, por su puesto identifica múltiples problemáticas que hacen parte de nuestra vida cotidiana. El centro comercial como escenario principal en donde se desarrollan los acontecimientos más destacados de la obra, hace parte de un elemento fundamental y no en vano, Saramago, hace uso de este recurso. Esto fue lo que respondí respecto de la utilización de esta figura:

“En tiempos pasados era en las grandes superficies llamadas *catedrales* que la mentalidad humana de esta parte del mundo se formaba. Ahora se forma en esas otras grandes superficies que son los centros comerciales (...)”³⁹

Lo que representa el centro comercial en la actualidad, es lo que representó la iglesia en su época o lo que representa la caverna en Platón. Ese lugar oscuro en el que la verdad se oculta y quienes allí habitan se acostumbraron a que así fuera. Y en caso de mostrárseles la verdad, la toman como falsa.

Así, la propuesta expuesta por Saramago es establecer que el hombre mismo es quien se somete a la caverna, por ello logra gran eficacia, según nuestro forma de ver, la crítica implícita de la condición humana actual, en la que el hombre queda cegado en ese mundo de apariencias, de sombras equívocas de la realidad, utilizando un texto clásico con tanta carga filosófica como lo es el mito de la caverna de Platón. Decir pues que Saramago actualiza el mito de la caverna de Platón a un tiempo, quizá, en el que estamos mucho más próximos al ocultamiento de la verdad no parece descabellado, pues el hombre está dilapidando la capacidad crítica de lo que sucede en el mundo, está olvidando el actuar. A propósito de esto, Saramago nos dice: “Nos hemos convertido en seres inertes sin capacidad de indignación, del inconformismo y la protesta que nos caracterizó durante muchos años.”⁴⁰

La caverna, para Saramago, representa no sólo un centro comercial, sino la actitud del hombre frente a su realidad, la manera en que se está adormeciendo y no se inmuta ante todo lo que le rodea, la caverna no es un sitio, un lugar, la caverna es un modo de ser del hombre, es la postura que tiene frente al mundo, la forma en que acepta las cosas tal y como vienen sin la capacidad de discernimiento necesarias para la comprensión de éstas. Por ello no en vano, Saramago afirma:

³⁹ GARCÍA, Luis. 2001. *Entrevista con José Saramago en Espéculo*. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. [En línea], disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero19/saramago.html>. Consulta: 15 de Julio de 2013

⁴⁰ GARCÍA, Javier. 2000. *Entrevista con José Saramago en El País*. Lisboa. [En línea], disponible en: http://elpais.com/diario/2000/11/19/cultura/974588401_850215.html. Consulta: 15 de Julio de 2013

“Digamos que nadie elige un título con semejante carga mítica si su trabajo no tiene que ver con la caverna de Platón. Pero mi novela no trata tanto sobre el mundo de las apariencias sino sobre el mundo real de nuestra época, que se volvió aparente. Platón lo escribió hace 2300 años y yo creo que nunca se ha vivido en la caverna de Platón como ahora. Este es un momento en que todo se volvió virtual: el dinero, la realidad que nos enseña la televisión, donde una hambruna y un genocidio son seguidos de un desfile de modas, o sea un mundo de información que se va vaciando de sentido. Hay, como en la caverna de Platón, personas atadas mirando un mueble en la pared, sin mover la cabeza a uno u otro lado. Mirando sombras”⁴¹

Como vemos, Saramago critica la manera en la que el hombre toma las cosas en estos tiempos, dejándose llevar por lo que piensen los demás y dejándose imponer sus verdades. Sólo cree lo que ve y no se toma el tiempo necesario para reflexionar acerca de lo que lo rodea. Por ello la sentencia de Saramago al respecto de que el hombre nunca ha vivido en la caverna de Platón como ahora.

Así las cosas, es imprescindible tener en cuenta ciertos aspectos si se quiere comprender de mejor manera el planteamiento de Saramago.

- a) Saramago establece la caverna de Platón a un plano material. Se trata entonces no de dos mundos entendidos como sensible y suprasensible, sino que la verdad se nos oculta en este mismo plano y en este mismo plano se desoculta.
- b) Saramago realiza la actualización del mito de la caverna de Platón, desde una perspectiva literaria para poder establecer una visión más real y cercana a nuestro contexto histórico.

⁴¹ SARAMAGO, José. *Soy un comunista hormonal*. Conversaciones con Jorge Halperín. Bogotá, Le Monde Diplomatique, Editorial Oveja Negra, 4ª edición, 2004, p.80

- c) La trascendencia de la obra de Saramago está demarcada en la medida que se entienda que el texto, más allá de una obra literaria, pretende establecer las bases de un planteamiento filosófico.
- d) Es imprescindible entender que el planteamiento versa en la recuperación de la capacidad crítica del hombre y de retomar el camino de la razón que se ha perdido a través del tiempo.
- e) Finalmente, el lector debe comprender que aunque la mirada de Saramago es desesperanzadora, es de igual forma un llamado de atención frente a nuestro actuar en el mundo, al igual que Cipriano, nosotros también podemos apartarnos de la caverna.

BIBLIOGRAFÍA

- HEIDEGGER, Martín. *Doctrina de la verdad según Platón*. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Venezuela. 1953. Versión castellana por JUAN DAVID GARCÍA BACCA.
- GARCÍA, Javier. 2000. Entrevista con José Saramago en El País. Lisboa. [En línea], disponible en:
http://elpais.com/diario/2000/11/19/cultura/974588401_850215.html
- GARCÍA, Luis. 2001. Entrevista con José Saramago en Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. [En línea], disponible en:
<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero19/saramago.html>.
- PLATÓN. *La República*, Traducción y notas: José Manuel Pabón y Manuel Fernández Galeano. Madrid. Alianza Editorial. 2000
- _____, *Diálogos. Teeteto*. Los Clásicos de Grecia y Roma. Barcelona. Editorial Gredos. 1988.
- _____. *Diálogos. Timeo*. Los Clásicos de Grecia y Roma. Barcelona. Editorial Gredos. 1988.
- RAMÍREZ RIBES, María. 2000 “Entrevista a José Saramago”. Caracas, [En línea], disponible en:
<http://www.analitica.com/va/arte/oja/9778141.asp>.

- SÁNCHEZ, Jaime. *La Caverna de José Saramago: Una aproximación desde los estudios culturales*. Medellín - Colombia / Vol. 20, N. 44. 2006
- SARAMAGO, José. *La caverna*. Madrid, Alfaguara, 2003.
- _____, *Soy un comunista hormonal*. Conversaciones con Jorge Halperín. Bogotá, Le Monde Diplomatique, Editorial Oveja Negra, 4ª edición, 2004.